

_____ “La persecución de la mujer en el arte como en la vida
_____ es una tarea que requiere atención, sacrificios.
¿La mujer ideal puede ser atrapada?...
Como llegan, parten, como huyen, regresan.
Imposible pensarlas en calma.”

Francisco Goya en Bocetos de Mujer

MUJERES

La posibilidad de recorrer una muestra con el tema de la figura femenina en la pintura argentina nos abre infinitas lecturas, si estamos alertas. Miremos a estas mujeres que a su vez nos miran, desde su desnudez o entre las horas de sus actos cotidianos. Ellas transitan los espacios del arte desde tiempos inmemoriales, como el motivo de la forma perfecta para el dibujante en el aprendizaje de la disciplina artística. Se han transformado en la metáfora de la incesante búsqueda estética de todo artista, en el argumento, en el objeto de estudio, en el ejercicio diario.

Pero resultan ser mucho más que eso.

A través de ellas, se despliega todo un universo donde se mezcla el goce y a la vez el testimonio de su tiempo. Las actividades que desempeñan, los roles sociales que les han sido conferidos, las actitudes que las definen, las relaciones que las vinculan a la maternidad, al amor, al erotismo. Son ellas la representación de la madre, o de la mujer amada, deseada. Son las depositarias del arquetipo ideal que el artista les ha otorgado.

la tradición europea

En el recorrido de esta muestra podemos ver como se nutrieron muchos de nuestros artistas en la tradición europea. Durante los fines del Siglo XIX y los inicios del Siglo XX, iban a completar sus estudios a Europa y traían consigo una formación centrada en la descripción realista de los objetos y posteriormente en la pintura lumínica y los efectos de la luz sobre el color. Ejemplos claros son el *Desnudo* de Emilio Caraffa, o *Miss L.T.* de Ernesto De la Cárcova.

la impronta americana

La década del 20, traería consigo la aparición de artistas, que volvían también de Europa, pero con la absorción de las nuevas vanguardias que ya se estaban perfilando. El Grupo de París fueron los artistas modernos de la Argentina de entonces. Parte de ellos están también aquí: Lino Enea Spilimbergo, Norah Borges, Raquel Forner, Emilio Pettoruti. No tenían un estilo común que uniformara su discurso, eran en todo caso, fuertes personalidades influenciadas por las vanguardias del momento y fueron los que renovaron los lenguajes de la pintura argentina.

Lino Enea spilimbergo, como figura paradigmática, maestro de maestros, puso una clara impronta en la obra de muchos de los que vemos hoy y sumó a la renovación pictórica, su preocupación por los acontecimientos sociales de la época. Sus figuras, construídas con el peso de un dibujo escultórico, contundentes, entre lo arcaico y lo moderno resultan la más clara alusión a lo americano. El óleo *Descanso* es un ejemplo de sus búsquedas y del rol de la mujer claramente ligada a nuestro paisaje, en los oficios de la tierra. Luego podemos leer resonancias spilimbergianas en otros autores. Las

Hermanas de Enrique Estrada Bello, la importante pintura de César Fernández Navarro, el personaje de Matías Molinas o la obra de César López Claro.

En la impronta americana se destacan el *Torso* de Fernando Fader, *Lectora* de Gastón Jarry y la excelente acuarela de Jorge Soto Acebal.

La *Figura*, de 1941 de Antonio Berni, pertenece a un conjunto de retratos de medio cuerpo, también con una filiación estética con las figuras que Spilimbergo realizó entre las décadas del 30 y el 40. En esta “serie de portentosas mujeres melancólicas”¹, ressignifica el valor de una pintura realista; “es una exquisita plasmación de sus ideas sobre un realismo permeable a las intangibles realidades del espíritu.”

la mirada femenina

Las artistas mujeres, cumplen un rol en las artes visuales que implica un proceso de producción, una mirada, un tratamiento de los temas y de los materiales, tan diverso y profundo como su naturaleza misma. En este caso las primeras reeditan la tradición europea de los varones de su tiempo, con un color más sutil. Ana Weiss de Rossi, Lía Correa Morales, Hildara Pérez de Llansó. Miradas recatadas, niñas en clave de juego y pubertad. Y más tarde, otras dos artistas que marcan un hito por su labor. Norah Borges, con *El diván amarillo*, de 1961, cuadro compuesto con el más claro sentido de la modernidad de la época. Y la monumental obra de Raquel Forner, *Figura símbolo* de 1949, representativa de sus preocupaciones humanas más profundas, ligadas a los horrores de la guerra y al destino del hombre.

Esta *Figura símbolo*, es una mujer que irrumpe en el cuadro y se para frente a nosotros, dispuesta a salvar y sostener lo necesario. Todo se cae, se descascara, se deteriora y la *Figura* parece salvar lo esencial. Son los símbolos de las ciencias, las artes, la poesía, segura de poder reconstruir con eso, el dramático paso de muerte y destrucción. Con un fuerte sentido surreal, Raquel Forner nos muestra la más cruda realidad de la guerra.

De todas estas obras podremos tomar infinidad de aprendizajes, algunas como testimonio de su época, otras fuera de tiempo, mezcla de estilos y preocupaciones formales diversas conjugan entre todas una excelente lección de pintura. Indudablemente ninguna nos dejará indiferentes.

Catálogo Rosa en el Rosa, Museo Municipal de Bellas Artes, “Dr Urbano Poggi”, Rafaela, 2007

¹ Armando, Adriana Entre telas: las mujeres en las obras de Alfredo Guido y Antonio Berni, Separata, año IV/ nro 7 y 8/Octubre 2004

